

la historiografía referente a Muret. El relato de los acontecimientos es ameno y extremadamente pormenorizado, pero se echa en falta una síntesis, colocada bien en la Introducción bien en el primer capítulo, que pueda acercar el tema a aquellos que no estamos relacionados con la historia del reino de Aragón, y que sirva para que a este libro, de fácil comprensión pese a lo avanzado de su análisis científico, puedan acceder todos aquellos que sientan un interés por la Historia sin estar necesariamente vinculados a la disciplina. El escaso desarrollo dentro del escrito de lo que se refiere a la herejía albigense muestra bien el modo en que el autor desea enfocar su estudio, prescindiendo de este y otros elementos relacionados con Muret pero no válidos para el estudio de la significación inmediata de la batalla, su valoración y su memoria histórica. Concluiremos señalando que *El Jueves de Muret*, pese a la unidad de la obra, representa sólo la publicación por parte de la Universitat de Barcelona de la segunda parte de una tesis doctoral que colocaba la batalla en paralelo a otra mucho más trascendental y mejor conocida, la de las Navas de Tolosa. Nos hacemos así eco de las palabras de Salvador Claramunt en la Presentación: la necesidad de publicar la primera parte de este díptico histórico para comprender el enfoque original del estudio y su valor como análisis comparativo, sin duda alguna fuente de numerosas y valiosas conclusiones. **Covadonga Valdaliso Casanova (Universidad de Valladolid).**

ARIZAGA BOLUMBURU, Beatriz. *La imagen de la ciudad medieval. La recuperación del paisaje urbano*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Lecciones 2/02. Santander, 2002. 99 páginas.

Este libro constituye una de las últimas aportaciones de la Dra. Arízaga, Catedrática de Historia Medieval de la Universidad de Cantabria, reconocida autoridad en el campo de la Historia Urbana bajomedieval y conocedora de excepción de la evolución histórica de las villas vascas y cántabras. Esta obra viene a sumarse así a la extensa nómina de trabajos que a lo largo de su dilatada trayectoria investigadora ha dedicado al campo de la urbanística medieval, aunque su interés científico también le haya llevado en ocasiones a abordar de forma decidida otros aspectos, siempre ligados al espacio de la ciudad, ya sean de sociabilidad municipal, ya de cotidianidad doméstica.

La imagen de la ciudad medieval es, a nuestro juicio, un manual de consulta que sintetiza cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la ciudad de forma comprensible y actualizada. El tratamiento otorgado al estudio, incluido el literario, hace que su lectura resulte accesible y su contenido interesante tanto para estudiantes como para un amplio elenco de especialistas de la Historia o de otras disciplinas próximas, como puedan ser arquitectos, ingenieros e, inclusive, políticos encargados de la gestión y salvaguarda del

patrimonio urbano. Pero además, este trabajo nos ha parecido un interesante documento de reflexión para los que nos dedicamos, de una u otra forma, al estudio de las ciudades, al llamar la atención sobre el estado actual del tema y sobre los instrumentos a nuestra disposición para la investigación urbana.

El estudio se estructura en dos partes. La primera, bajo el epígrafe *La ciudad actual heredera de la creación urbana medieval*, podría tenerse como un breve ensayo acerca de la ciudad medieval, a la que la autora considera un documento histórico *per se*. A lo largo de esas páginas se hace una llamada de atención sobre el momento en el que nos encontramos, crucial para la salvaguarda de una herencia histórica (a la vez que un preciado documento) en vías de rápida transformación y destrucción. Desde mediados del siglo XX asistimos a un proceso acelerado de modificación del paisaje urbano y de transformación de los centros históricos, proceso que desde hace unas décadas está tomando un cariz inquietante debido a la política de «globalización» urbanística y constructiva que están sufriendo la mayoría de las ciudades, lo que pone en peligro sus formas tradicionales y particulares de construcción y urbanización.

Un repaso a los estudios y a las actuaciones gestoras desarrolladas durante estos cincuenta años en el ámbito de la ciudad pone de manifiesto igualmente la evolución de las políticas de Patrimonio y del concepto mismo de la ciudad como documento histórico. Se ha pasado así de la preocupación por el rescate y la recuperación del monumento (iglesias, palacios, castillos, etc.) a la actuación integral sobre los conjuntos urbanos o, lo que es lo mismo, a la rehabilitación de los cascos históricos. Finalmente, y a propósito de este interés por rescatar cualquier aspecto de la memoria de la ciudad medieval, se hace mención especial al denominado patrimonio menor, «manifestaciones de lo ordinario, de lo cotidiano de la inmensa mayoría de la sociedad urbana», cuya salvaguarda también nos compete.

La segunda parte la intitula *A la búsqueda de la imagen de la ciudad medieval*. Para la autora, la historiografía medieval se ha dirigido tradicionalmente hacia el estudio de la sociedad urbana, dejando su marco físico en un segundo plano. Por esto, y por la pertinencia del momento, tal y como se esgrime en el capítulo anterior, propone en este libro, y en este capítulo segundo, unas líneas metodológicas de investigación dirigidas al estudio del paisaje urbano medieval. Diferencia las fuentes de información indirecta (documentos escritos, iconográficos y cartográficos antiguos) de las directas, empleadas por urbanistas y arqueólogos.

De los primeros dice que son los que tradicionalmente han utilizado los historiadores, en concreto, las descripciones textuales medievales, aunque por escasas y parcas en detalles no pueden considerarse como la fuente principal de los estudios urbanísticos; propone así recurrir a otras fuentes escritas como los

Expedientes de Obra contemporáneos y la bibliografía clásica escrita por viajeros, historiadores, etc. o los Diccionarios Históricos Geográficos. Se realiza también un amplio e interesante repaso a los repertorios de iconografía y de cartografía histórica: evolución y características, fiabilidad y utilización.

De las fuentes de información directas generadas por la propia ciudad, la observación analítica del espacio urbano es la fuente de inspiración para urbanistas y arqueólogos. El parcelario urbano heredado de la ciudad medieval constituye en sí mismo un documento histórico excepcional que brinda el tipo de información espacial y material que no se encuentra en los documentos escritos: trazados viarios, murarios, pautas constructivas y urbanísticas, adecuación orográfica, etc.

También se reconoce, finalmente, el protagonismo de la Arqueología Urbana en el estudio de la ciudad, un protagonismo que la autora parece admitir, pero que todavía no cree haberse alcanzado, al menos, en lo que a España se refiere. Aunque ensalza la naturaleza y utilidad de los datos procedentes del registro arqueológico, considera poco adecuadas algunas políticas de planificación arqueológica («excavaciones parciales que iluminan puntos diminutos del conjunto urbano») y necesaria una renovación (y adecuación) metodológica. A propósito, y dada mi condición de arqueóloga, reivindicó el papel destacado de la Arqueología Urbana en el estudio de las ciudades, aunque comparto el desánimo al ver que los planes de actuación en las ciudades en materia arqueológica no se ajustan, salvo honrosas excepciones, a los planteamientos de la disciplina, ni (lo que todavía es peor) que los datos de nuestro registro tengan eco entre el resto de los estudiosos de las ciudades. Metodológicamente, sin embargo, el desarrollo de disciplinas especialmente relacionadas con la materia, además de la propia Arqueología Urbana, como la Arqueología de la Arquitectura, o la aplicación de modelos de análisis basados en enfoques tecnológicos y analíticos en apoyo al registro, como la arqueometría, la mensiocronología o los modernos sistemas de análisis espacial (SIG), son una muestra de la preocupación que los arqueólogos tenemos por la actualización del método y, afortunadamente, una ventana al optimismo. **Olatz Villanueva Zubizarreta.**

CALLEJA PUERTA, Miguel, *El Conde Suero Vermúdez, su parentela y su entorno social. La aristocracia asturleonés en los siglos XI y XII*, Oviedo 2001, KRK Ediciones, 855 págs., índices toponímico y onomástico.

El profesor de la Universidad de Oviedo Miguel Calleja ha publicado varios libros en los últimos años. En 2000 fue *La formación de la red parroquial en la diócesis de Oviedo en la Edad Media*. A fines de 2001 se editaba la extensa monografía que es objeto de esta reseña, que fue su tesis